

La importancia del lenguaje.

El lenguaje no solo permite hablar de las cosas, también provoca que las cosas ocurran porque puede alterar el curso espontáneo de los acontecimientos. Cuando conversamos, establecemos una especie de danza en la que el hablar y el escuchar se entrelazan.

El lenguaje es lo que distingue al ser humano de otros seres y se convierte en la clave para comprender los fenómenos humanos. Además, el lenguaje no solo permite hablar de las cosas, también provoca que las cosas ocurran porque puede alterar el curso espontáneo de los acontecimientos. En este sentido, el lenguaje es acción, no solo describe la realidad, crea realidades y puede crear futuro. Por ende, los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él. El ser humano tiene un espacio biológico y natural, pero también tiene un espacio histórico y social. Con el lenguaje el ser humano interpreta su propia vida y abre espacios de posibilidades; no está predeterminado ni es permanente y puede diseñar el tipo de ser que quiere llegar a ser.

Ahora bien, el lenguaje tiene una opacidad inherente que afecta a la producción de significados y a las acciones que genera. Por ejemplo, comparemos estos dos casos: caso 1, un alumno entra al aula y el maestro le dice: «buenos días»; caso 2, un alumno estaba dormido en clase y cuando despierta, el maestro le dice «buenos días». En el primer caso se trata de un saludo, en el segundo caso se trata de un sarcasmo para significar una amonestación o una reprimenda. Un mismo texto puede tener dos discursos distintos.

Por lo antedicho, conviene considerar que el contenido de un texto: (a) está en la superficialidad y puede resultar confuso, (b) puede resultar secundario y (c) puede ser distorsionador y crear realidades indeseadas; por todo esto es necesario escarbar en el texto para llegar a la estructura dinámica que subyace, el discurso.

Al hablar se realizan tres acciones distintas: (a) la acción de articular las palabras que decimos, (b) la acción de decir lo que decimos y (c) las acciones que tienen lugar porque se dijo algo.

Quando se escucha no oímos solamente las palabras que se dicen, también escuchamos las acciones implícitas en el habla. Cada vez que escuchamos, nos hacemos normalmente dos preguntas: ¿para qué? y ¿cuáles son las consecuencias? es decir, nos preguntamos qué lleva a alguien a decir lo que dice. Suponemos que subyace una intención.

Al reconocer que el hablar es actuar, y por lo tanto una intervención, puede transformar o crear realidades distintas. En la medida en que el hablar es acción, todo hablar trae consecuencias en nuestro mundo.

Quando conversamos, establecemos una especie de danza en la que el hablar y el escuchar se entrelazan. El vocablo conversar viene del latín *conversari* y significa «dar vueltas en compañía». Todo lo que uno dice es escuchado por el otro, quien fabrica dos clases de historias: una, acerca de las inquietudes del orador cuando dice lo que dice y, otra, acerca de la forma en que lo que se dijo afectará el futuro del que escucha. En una conversación, el hablar de uno modifica lo posible para el otro, permitiéndole a este decir lo que antes no habría dicho. Este decir, a su vez, le modifica lo posible al primero quien descubre ahora la posibilidad de decir algo sobre lo que jamás antes había pensado, y así sucesivamente. En ello reside el gran poder de las conversaciones.

Se conversa cuando el tema no es intrascendente. Quando se conversa, una persona habla con otra, alternando los turnos de palabra. Hay voluntad y esfuerzo por comprender. Se escucha al interlocutor. Nos preocupa el otro. La conversación no es un monólogo. No solo se usa el lenguaje de lo cotidiano, se usa el lenguaje del alma, el que se produce de corazón a corazón, el que nos ayuda a encontrar la esencia. La conversación nos permite soñar, nos permite encontrar el sentido de la vida.

